

Algo tendrá el concepto de 'utopía' cuando desde diferentes ideologías se reivindica alguna de sus acepciones. Para los autores, que comienzan con este artículo una colaboración semanal en este periódico, ni los posibilistas ni quienes reducen el término a una formulación de lo que se pretende conseguir cuando se tenga una determinada cota de poder, tienen derecho a hablar de 'utopía'.

La utopía: ni realista ni coartada

22



A mitad de camino de ambas formulaciones, la "utopía", es más un motor y una referencia de actuación que una formulación cerrada de un modelo de sociedad.

¿Qué tendrá la palabra 'utopía' que todo el mundo busca sacarle jugo?

Cuando el alicaído Partido Comunista que dejó el descarado de Santiago Carrillo tuvo que pensar en buscarse enganches para no hundirse, recurrió a la formulación de un programa en el que la utopía entraba como base de referencia para una práctica política que desde muchos años venía realizándose con el mayor de los oportunismos.

Los desengañados del 'pobre-ejerciente' PSOE hablan de la utopía como objetivo a muy largo plazo, igualado con lo que ellos dicen que es el socialismo democrático.

Da la sensación que el mismo sentido trata de darle otro socialista (aunque

en este caso nada desengañado), Ramón Vargas-Machuca, uno de los intérpretes o portavoces del vicetodo Alfonso Guerra.

En fin, que la palabra, si no está de moda, van a ponerla a fuerza de utilizarla. Pero, ¿bajo qué concepto? Esa es otra historia.

En este país (y en muchos otros, está claro) estamos demasiado acostumbrados a que el uso repetido de la palabra termine por quitarle el significado original. Hay ejemplos sangrantes por el crimen lingüístico-político que se ha hecho con ello; no son de los menores los sufridos por 'democracia', 'anarquismo', 'autonomía', 'federalismo', etc. Ahora preparan el asesinato de otra 'utopía'.

'La utopía racional' titula su "riguroso estudio... sobre la constitución de un socialismo democrático posmarxista adaptado a las demandas sociales de hoy" el reputado dirigente gaditano del PSOE.

Evidentemente, las frases publicitarias son libres de ser elegidas y nada se puede hacer dentro del actual estado de cosas para que si la verdad no es querida cuando se vende un coche, una lavadora o una cuenta bancaria, haya que exigírsela a una editorial.

Pero sí que debería haber una cierta lógica en quienes buscan cómo vender su historia.

Adjetivar algo con el término racional supone que hay otra cosa -lo que no se contiene en el concepto que se quiere difundir- que es irracional; gracias por la descalificación genérica que hace un señor tan racional que pretende llegar al 'socialismo democrático' haciendo que los bancos obtengan cada vez no sólo más beneficios sino más cotas de poder, que las grandes empresas sean cada vez más capaces de imponer sus criterios a las pequeñas, que los dirigentes de los grupos políticos puedan un año sí y

el otro también castigar a quienes no comulgan con sus ruedas de molino, quitándoles un puesto de representación para el que cuentan con el favor de sus representados.

Fíjense que no hemos utilizado contraposiciones de las que podrían deducirse posiciones maximalistas ni radicales, sino simplemente de las que cualquier demócrata, sin comillas, achacaría a las actuaciones de los pensantes de los que Vargas-Machuca es amanuense, o los que se sirven de las ideas que vende este conocido brazo ejecutor de alguna que otra 'razzia' entre sus propios compañeros de partido.

La de utopía (y no ponemos la palabra con mayúsculas) es una palabra que los abanderados del posibilismo no deberían ni pronunciar. Tampoco es algo que se pueda reducir a una formulación de lo que se pretende conseguir cuando tengamos una determinada

cuota de poder, salvo que se utilice como coartada para no hacer nada o como slogan electoral.

Tampoco podríamos nosotros definir qué cosa sería la utopía, pero desde luego sí que debe ser algo que nos sirva como referencia última de nuestras actuaciones de hoy, tanto política como vitales.

Un comportamiento con sujeción a unos principios (estuvimos a punto de decir 'éticos', sin caer en la cuenta de que es otra palabra que ya no sabe nadie qué significa) es algo absolutamente imprescindible para poder usar una palabra como utopía.

Entre 'utopía realista' y el concepto que algunos todavía tienen de 'utopía' (algo así como una sociedad sin enfermedades, sin malos ni males, donde hay de todos los productos... que más parece un concepto religioso) hay una formulación del pensamiento clásico en la que utopía

significa hacer todo lo posible para que no existan las diferencias sociales, políticas y culturales que atentan a esta sociedad, para que todos puedan ser reconocidos en sus valores, para que el imperio de unos pocos no se imponga sobre los criterios de la gran mayoría, para que las buenas razones esgrimidas y explicadas se coticen más que la posesión de cosas.

Sobre estos argumentos habría que analizar la práctica de estos 'utopistas realistas' que tanto parecen proliferar en este fin de siglo, tan anunciador de salvadores y profetas.

"Hay una formulación del pensamiento clásico en la que utopía significa hacer todo lo posible para que no haya diferencias sociales, políticas y culturales "